



Cuaresma 2021

Quinto Domingo de Cuaresma - Ciclo B



NOTAS EXEGÉTICAS

Jr 31, 31-34

Desde el primer domingo de cuaresma el tema referente en la primera lectura ha sido el de la alianza. El profeta habla desde la difícil situación de dolor por la que el pueblo atravesaba antes de ir al destierro y lo confronta a partir de la fidelidad que Dios ha tenido con él, dejando claro que el Señor lo acompañó y lo guio por el desierto en el Éxodo y que a pesar del rechazo por parte del pueblo Él no lo abandonará.

Se presenta una vez más aquí la "fórmula deuteronomica" - "yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo" en la que, tras el fracaso de la antigua alianza (v.32), el plan de Dios aparece bajo un aspecto nuevo. Esta alianza será eterna (este carácter de eterna, corresponde también a la alianza con Noé que leíamos el primer domingo de cuaresma y a la de David, que leíamos en los domingos anteriores). La novedad de la alianza se refiere al perdón de los pecados (v.34) y a la conversión de los corazones.

Esta última alianza presentada por el profeta Jeremías hará que todos reconozcan al Señor como su Dios y que Él grabe su ley en sus corazones cuando perdone sus crímenes y se olvide de sus pecados. Será, además, una ley perpetua y que la comunidad cristiana verá reflejada con el sello de la cruz.

Salmo 50, 3-4. 12-13. 14-15. (Oh Dios crea en mi un corazón puro)

El corazón del salmista canta la realidad propia que siente todo el pueblo, la necesidad de Dios y de que sea el Señor quien purifique su corazón.

El verbo *crear* (v.12) es exclusivo de Dios y designa el acto por el cual Él da la existencia a algo nuevo y maravilloso. La justificación del pecado (redención) es la obra divina por excelencia, análoga al acto creador (Cf. Jr 31,33).

Al final el salmista se compromete a enseñar su ley a los malvados. El resultado será que los pecadores vuelvan a Dios. La ley grabada en el corazón hará que todos sean de nuevo atraídos hacia Dios (Evangelio).



Hb 5,7-9

Cristo es el representante de la humanidad y su sacerdocio está sustentado en su condición humana y, como tal, puede presentar a Dios las miserias de los hombres. La agonía y la muerte de Jesús reflejan lo más profundo de nuestra humanidad y también el más alto valor de una entrega hecha en el amor.

El autor de la carta a los Hebreos quiere presentarnos a Jesucristo como el Hijo que nos marca el camino y que ofrece la vida en obediencia. También el Señor Jesucristo con el dolor de su cuerpo, con su oración y hasta con sus lágrimas, ha querido hacerse escuchar para atraer a todos hacia Dios, su entrega generosa de Amor se ha convertido en salvación eterna.

Jn 12,20-33.

Dentro de los seguidores de las observancias mosaicas había no solo judíos, entre otros había también griegos que, tal vez atraídos por el monoteísmo judío, son llamados temerosos de Dios (Hch 10,2). Los griegos que se presentan aquí lo hacen porque quieren ver a Jesús.

Felipe y luego Andrés (nombres griegos) ya han visto a Jesús y Él los ha invitado a estar con él (Jn 1,39), sin embargo aún no han visto la hora de la verdadera glorificación. Se trata de otra mirada del hecho, Jesús no sale al encuentro de quienes le quieren ver, sino que comienza a hablar de lo que será su manifestación y de dónde podrá revelar el verdadero rostro del Padre que no será ya en sus milagros y en su vida pública sino en lo alto de la cruz.

Con una enseñanza muy clara *"si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo"*, habla de su muerte que será también el lugar de su glorificación y el dolor y la agonía de su muerte serán el reflejo de su humanidad que, asumida plenamente (segunda lectura), acepta el momento de su hora. No es que Dios le haya librado de la muerte, para la cual había venido, sino que le arrancó de su poder y transformó esta muerte en una exaltación de gloria (12,27ss).

Desde el domingo anterior en el diálogo de Jesús con Nicodemo, se nos ha venido presentando el verbo *egeiro* que significa levantarse, que, además de ser el verbo propio de la resurrección, el evangelista Juan nos lo recalca como el hecho salvífico por excelencia.

Tomando la imagen del libro de los Números en la que Moisés levantó la serpiente en el desierto y la del siervo de Yhavé en el cuarto cántico del siervo sufriente en Isaías (cap 53) que será enaltecido, el evangelista Juan nos presenta al Hijo del hombre que levantado atrae a todos hacia Él.



PISTAS HOMILÉTICAS

Pistas para la homilía

- Hay en el corazón humano un deseo constante de ver a Dios. En la cruz levantada en lo alto se revela el auténtico rostro de Dios.
- El que se ha hecho discípulo debe primero estar con Él y pasar por la experiencia de Jesús (su glorificación, pasión muerte y resurrección) para luego poder conducir a otros a su encuentro.
- El Señor Jesús atrae desde su cruz a todos hacia sí, es ella el lugar de su glorificación y la fuente de salvación.
- Llamados a dar vida y vida en abundancia entendemos que solo muriendo a nosotros mismos podemos tener la vida eterna que proviene de Dios.
- El Señor Jesús, luego de haber compartido nuestra humanidad, nos hace partícipes de su sacerdocio y de su entrega gloriosa en la cruz.
- El Señor crea en nosotros un corazón nuevo, hace de nosotros nuevas creaturas, en la medida en que es Él quien redime nuestra humanidad.
- En la experiencia personal vivimos un éxodo constante que nos ha llevado a ser infieles en nuestra experiencia de Dios, sin embargo, el Señor ha sido siempre fiel a su alianza, redime y resucita nuestras miserias.
- La nueva alianza de Cristo con la humanidad ha quedado grabada eternamente en nuestros corazones y es por siempre un pacto de amor.



SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición inicial

Hermanos: Avanzamos movidos por el Espíritu en el desierto cuaresmal. Decimos con el salmista “no nos quites tu Santo Espíritu”, porque buscamos que nuestros pasos de conversión sean para morir a nosotros y participar de la Pascua con Cristo. Participemos sabiendo que Cristo nos devolverá la alegría de la salvación.

Monición a la Palabra

La ley del Señor que proclamamos en las lecturas de la Eucaristía, es escrita en nuestros corazones por la obra redentora de Cristo. Somos atraídos hacia Él, y le seguimos para estar con Él, quien, elevado en la Cruz, nos libera de la muerte y del pecado. Hagamos silencio interior, para que las lecturas que se nos proclaman sean meditadas, a ejemplo de María, en el corazón.

Oración de los fieles

Presidente: Hermanos, invoquemos al Padre, quien glorifica su nombre en la entrega amorosa de su Hijo en la cruz.

R/ Renuévanos por dentro con Espíritu firme.

1. Padre, te pedimos por la Iglesia, para que, avanzando en este desierto cuaresmal, seamos dóciles a la creación nueva de nuestro corazón, por la obra del Espíritu de Cristo que habita en nosotros.
2. Padre, te confiamos al papa Francisco, los obispos y demás pastores, para que sean los primeros en morir a sí mismos, experimentar la fuerza de tu misericordia y vivir con todo su ser el sacerdocio que Cristo les participa.
3. Padre, te presentamos a nuestros gobernantes, y aquellos que tienen la responsabilidad de cuidar las comunidades, para que atiendan las penurias de quienes se han quedado sin empleo o sufren el agobio a causa de la pandemia.
4. Padre, ponemos en tus manos los sufrimientos de la humanidad entera a causa de la pobreza, las guerras, la enfermedad y la falta de solidaridad, para que todos puedan ver el rostro misericordioso de tu Hijo en nuestras obras de caridad.
5. Padre, te pedimos por nuestra comunidad parroquial, para que avancemos juntos, encabezados por nuestro párroco, con la decisión de negarnos a nosotros mismos permitiendo que la vida plena de Cristo colme nuestra existencia.
6. En silencio, permitimos que el Espíritu ore en nosotros, según la voluntad de Cristo...



SUBSIDIO LITÚRGICO

Presidente: Padre misericordioso,
sabemos que atiendes nuestras súplicas cuando nuestra oración es sincera,
permítenos mantener el ritmo orante en esta celebración
y no permitas que dudemos de tu amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R/ Amén

Monición a la presentación de dones

Por el desierto el pueblo va cantando su dolor, pero pronto llegará a ver el rostro del Señor, que lo alimenta en este peregrinaje con el Pan de Vida y el Cáliz de salvación, en que convierte nuestras ofrendas, fruto del trabajo de las semillas que cayeron en tierra y murieron para darnos el pan y el vino.

Monición a la comunión

El grano de trigo eterno que ha caído en tierra ha muerto y ha dado mucho fruto. Es Cristo, el Señor, quien nos colma de bienes. Acerquémonos como peregrinos en el desierto, para recibir la fuerza de Aquél que ha sido levantado para limpiarnos, sanarnos y santificarnos.

Monición de salida

Ahora nos convertimos en Eucaristía para nuestros hermanos que esperan que el pacto de amor que se ha grabado en nuestros corazones se convierta en obras de reconciliación y caridad para con quienes sufren. Vayamos movidos por el Espíritu al encuentro de quienes nos necesitan.